LOS PROFANOS Y EL POETA.

—Poeta, falto el corazon de calma,
Cruzando voy un páramo, sin ver
Una fuente siquiera ni una palma:
¿Sabes quién dará fuerzas á mi alma?
—Si lo sé, peregrino; busca á Esther.

—Poeta, mi destino es iracundo:
A mis padres he visto fallecer
Y á mis hermanos, con dolor profundo,
Y nadie los reemplaza en este mundo....
—No has conocido todavía á Esther.

—Poeta, repetidas decepciones
Mataron para siempre mi placer,
Y agotadas están mis emociones;
Dime, ¿renacerán mis ilusiones?...
—Todo es posible, mientras viva Esther.

—Poeta, tengo un corazon tan frio
Que nada lo ha podido conmover,
Y ya su indiferencia me dá hastío:
Anhelo que se llene este vacío....
—No tienes mas que contemplar á Esther.

—Poeta, tengo un pecho de diamante,
Y lo quiero yo siempre así tener:
Ponme mugeres mágicas delante,
A vencerme jamás nada es bastante....
—Silencio, loco, mientras viva Esther.

—Poeta, del engaño he roto el velo:
Hay tan solo materia en nuestro ser,
Y nada existe mas allá del suelo,
Pues nada he visto que me anuncie al cielo...
—¡Ciego! algun dia mirarás á Esther.

ENCUENTRO TARDÍO.

¿Por qué tan tarde, Esther, te he conocido?
Por qué ántes el poder de tu influencia
No me anunció de léjos tu presencia?
¿Por qué tan tarde, hermosa, te he querido?...

¡Oh, si al abrir mis ojos, contemplado
Hubiera de tus ojos la luz pura!
¡Si, el aire al respirar, por mi ventura
Hubiera yo tu aliento respirado!

Si luego que oir pude, oido hubiera
El timbre de tu acento melodioso,
Conociendo tu acento cariñoso,
¿Qué otro acento despues me conmoviera?

Si al primer paso en el vital sendero,
Te hubiera hallado, desde que era niño
Hubieras sido mi primer cariño
Cual serás mi cariño postrimero.

¿Por qué al instante mismo que sintiera
Que algo dentro del pecho me latia,

De ese algo palpitante, hermosa mia,
Tuya no fué la pulsacion primera?

¿Por qué razon, si para ser hermanos,
Modelos de adhesion y de constancia
Hemos nacido, la fatal distancia
Impide que se estrechen nuestras manos?

¿Por qué, si para verme con dulzura
Tus ojos fueron hechos, no me miras?
De cerca en vano á consolarme aspiras,
Cuando Dios para mí te dió ternura.

¿Qué mal genio mantiene dividido
En esta vida despiadadamente
Lo que el Señor benéfico y clemente
Desde la eternidad habia unido?

Si necesaria me es tu compañia,
¿Como puedo vivir de tí distante?
¿Cómo una hora, Esther, cómo un instante
Existir puedo sin el alma mia?

Es que, aunque te hallas léjos, tu influencia
Desde léjos me ampara y me sostiene:
Es el aliento que mi ser mantiene:
Es ella el alma, en fin, de mi existencia.

Es, sin embargo, doloroso y triste
Existir sobre el mundo abandonado,
Sabiendo que lejano un ser amado
Y que no ama, sobre el mundo existe.

Cuando llego á saber que te merece
Alguien una mirada de ternura,

Sintiendo á un tiempo envidia y amargura,
Que algo mio me roba me parece.

Al pensar en mis horas de aislamiento
Que, mientras el hastío me devora,
Otros oyen tu voz consoladora,
Que alguna cosa me arrebatan siento.

Enmedio de mis penas, imagino
Que todos cuantos gozan tu presencia,
Mientras lamento tu cruel ausencia,
Cómplices son de mi feroz destino.

Ya que ¡infeliz! te conocí tan tarde,
Y que tan tarde, Esther, llegué á quererte,
Cómplice tú no seas de mi suerte;
No dejes, por piedad, que mas te aguarde.

Necesita tu hermano de consuelo:
Ven, dulce Esther; si tarda tu venida,
Pese á tu influjo, acabará mi vida
Y ya no te veré sino en el cielo.

A MORELIA.

Ciudad hermosa, que jamas tu frente
Humille el tiempo con su osado pié,
Y junto á tí pasando reverente,
Nuevo esplendor á tu hermosura dé.

Las gracias mil de tu belleza admiran
Con delicia los siglos al llegar,
Y cuando ellos, ya ancianos, se retiran,
Aun las pueden intactas admirar.

Las tinieblas el alba desvanece
Para poderte ver á su arrebol:
Con lentitud poniéndose, parece
Que te abandona con pesar el sol.

Sobre el azul de tu apacible cielo,
Complaciente la luna brilla mas;
Y recatada entre el nocturno velo,
Tal vez mas bella y atractiva estás;

Así como parece mas hermosa
La figura gentil de una muger,
Cuando vela sus formas pudorosa
Y apenas deja sus contornos ver.

Frutos y flores de tu tierra opima
Brotan á un tiempo en variedad gentil;
Que habitan sin cesar bajo tu clima
Unidos el Octubre y el Abril.

Entre tus aguas te recreas, y ellas
Tu adulador espejo son tambien;
Las sultanas así sus formas bellas
Refrescan en el baño de su harén.

Tus tibias noches, que envidiara Niza,
Aduermen de las almas el dolor:
El soplo de sus auras narcotiza,
Y despierta en las almas el amor.

Suspiros blandos y furtivos besos
Tus mansas brisas remedando van,
Y, á su viva influencia, entre embelesos,
Se languidece de amoroso afan.

Favorita de Ceres y de Flora,
En competencia obséquiante las dos:
Siempre estás bella, porque á toda hora
Te está mirando bondadoso Dios.

Sobre tus edificios arrogante
Descuella, de la noche entre el capuz,
Tu antigua catedral, como triunfante
Sobre los pueblos álzase la cruz.

Se desbordan torrentes de armonías
Por todas tus ventanas á la par,
Y á la luz interior de las bugías
Se miran sombras rápidas cruzar.

Tal vez en tu recinto en este instante,
Esquiva al movimiento y al placer,

Apoyado en la mano su semblante,
Triste medita y solitaria Esther.

Y lánguida suspira en su retiro,
Al ver que solo ella sufre allí;
Y nadie recogiendo aquel suspiro,
A traves del espacio viene á mí.

Por eso de repente se estremece
Mi pecho de ternura y de placer,
Y las brisas que pasan, me parece
Que tienen algo de mi dulce Esther.

¡Cuánto menguara mi dolor sombrío
Si al menos yo supiera en mi afliccion,
Que algunas veces al recuerdo mio
Con presura latió su corazon!

Esther, cuando fantásticas visiones
En tus éxtasis pasan frente á tí,
Causándote inefables sensaciones,
¿Alguna, dime, se parece á mí?

¿Algun recuerdo, Esther, tu alma concede
Al que de tí se acuerda sin cesar,
Porque no sabe ni olvidarte puede,
Ni puede tus encantos olvidar?

En mi delirio, mágicas visiones
Vienen á consolarme en mi afliccion,
Y rebosa mi pecho de emociones,
Porque á tí todas parecidas son.

Ahora recuerdo que cuando era niño,
Estuve, Esther, en tu natal ciudad,
Y me inspiraba un íntimo cariño,
Cariño estraño en la infantil edad.

Mi corazon sin duda presentia,
Por eso tanto á tu ciudad amó,
Que al fin allí mas tarde encontraria
La dichosa mansion que Adan perdió.

¡Salve, ciudad en donde Esther habita!
Por esto hermosa y sin igual ciudad:
Sea mil veces la mansion bendita,
Santuario feliz de tal deidad.

¡Bendita la hora en que nació tan bella,
Tan tierna vírgen, y la luz que ve!
¡Bendito el aire que respira ella!
¡Bendito el suelo donde pone el pié!

¡Bendito sea el venturoso padre
Que á niña tan gentil la vida dió!
¡Bendita sea la dichosa madre
Cuyo amoroso seno la nutrió!

Y tú, Morelia hermosa, eden querido,
Te puedes con justicia envanecer;
Porque jamas profanará el olvido
El feliz sitio en que naciera Esther.

LA ENTRADA DE LA NOCHE

EN EL CAMPO.

Es la hora del amor; hora en que el alma
Sacude el polvo de la tierra impura,
Y, en relacion con Dios, contemplativa
El aislamiento y el silencio busca:
En que, rompiendo altiva las cadenas
Con que tirano el cuerpo la subyuga,
Señora de sí misma se conoce,
Y libremente los espacios cruza.
A Dios contempla entonces frente á frente,
Como el águila al sol, y Dios alumbra
De su inmortal mirada con un rayo
La tenebrosa noche de sus dudas.
Es la hora pacífica y solemne
En que empieza á dormirse la natura,
Y fatigado el eco enmudeciendo,
De su reposo la quietud no turba.
Cual si temiera despertarla, el mio
Apenas melancólico murmura.
Las flores yacen lánguidas, y todo
Descansa en brazos de la paz nocturna;

Respiracion de la dormida tierra,
Un apacible céfiro circula
Con suave languidez en torno mio,
Y en su inefable languidez me inunda.
De vez en cuando pajarillo insomne
De su fiel compañera el sueño arrulla,
Interrumpiendo el general silencio
Con notas apagadas y confusas.
Cual una reina, magestuosamante
Entre nubes que el paso le disputan,
Allá en la cumbre de lejano monte
Aparece magnífica la luna.
Sus astros encendiendo, el cielo ostenta
En toda su grandeza su hermosura,
Y todos sus incógnitos encantos
La pensativa soledad augusta.
En cuadro tan magnífico y hermoso
Falta no mas la principal figura:
Falta á mi lado Esther, para que el sueño
De mi anhelante corazon se cumpla.
Aquí, con esta noche y tú á mi lado,
Desafiara, Esther, á la fortuna,
Y de castos deleites gozaria
Cuanto sufrió mi corazon de angustias.
Libres aquí de la social careta
Con la que sus afectos disimula
El que enmedio del mundo sentir sabe,
Porque los hombres al que siente burlan,
Pasariamos las horas, hoy tan tristes,
Dándonos de cariño pruebas mútuas,
Y las lágrimas pocas que nos restan
Verteriamos de gozo y de ternura.
Olvidado yo entonces de mí mismo,
Y ya nuestras dos almas hechas una,

Con verdadera lástima y sin miedo
Viera sufrir á las demas criaturas,
Como el náufrago ve desde la playa
Con lástima y sin miedo, cómo luchan
Sus pobres compañeros con las olas
Que vivos en su seno los sepultan.
¡Ay! ¿por qué causa, si anhelar debian
Nuestras gemelas almas vivir juntas,
¡Oh Esther! mi dulce Esther, tiernos hermanos
No nos hizo nacer la suerte injusta?
Habitariamos, si mi hermana fueras,
En esta agreste soledad profunda,
Sin mas amigos que nosotros mismos,
Olvidados del mundo y sus locuras.
Corriendo, sin sentirlo, así las horas,
Sin ver el ceño de la suerte nunca,
Gozariamos al par anticipada
De los predestinados la ventura.
Hasta que al fin, en designado dia,
A la hora en que en ocaso el sol se oculta,
Estinguirse la vida sentiriamos
Del moribundo sol con la luz última.
Y aquí encontrando, de los hombres lejos,
Bajo un árbol modesta sepultura,
A falta de esplendor, la primavera
Vestiria con flores nuestra tumba.

RESOLUCION.

SONETO.

Dios me dió el corazon para quererte:
Por eso nunca, Esther, he de olvidarte,
Porque Dios al crearme y al crearte,
Mandó unirse mi suerte con tu suerte.
En el mundo despues, al conocerte,
Dios un laúd me dió para cantarte,
Mandándome en sus cuerdas celebrarte
Hasta que fueran rotas por la muerte.
Yo siempre te amaré, noble criatura,
Y el corazon me arrancaré con ira
Antes que dar á otra mi ternura.
Solo el poder de tu beldad me inspira,
Y antes que celebrar á otra hermosura,
Justo en el suelo estrellaré la lira.

AL HIJO DEL GÉNIO

D. JOSÉ ZORRILLA.

¿Qué ser divino de tranquila frente
Ha pisado este suelo mexicano,
Que la region del aire trasparente
Ha llenado con brillo soberano?
Su fulgor apacible, indeficiente,
Nos alumbraba desde el suelo hispano;
Pero hoy su lumbre nítida y fecunda
Con sus destellos nuestra patria inunda.

¿Es el númen del alma poesía
Que ha descendido desde el alto cielo,
Para poblar con dulce melodía
El ancho mar y el estendido suelo?
¿Es el ángel tal vez de la armonía,
Que, desgarrando de la esfera el velo,
Descendió como nuncio de esperanza
Y hoy su destello nuestra vista alcanza?

¿Es el génio feliz de la dulzura
Que bajó de su patria en vuelo grave,

Para darle murmullo á la onda pura,
Son al follage, y armonías al ave?
A la pasion su idioma de ternura,
A la brisa sutil su arrullo suave,
Al bosque su lenguage misterioso,
Y al Oceano su ruido sonoroso?

No; es un poeta cuyo dulce canto
Conmueve los ardientes corazones,
Y hace brotar á las pupilas llanto
Cuando eleva tristísimas canciones;
Que hace sentir de amor el dulce encanto
Cuando pinta sus gratas emociones,
Que el ser deleita, que embelesa el alma,
Y derrama en la mente blanda calma.

Es un poeta que con dulce acento
Canta el cielo, el pensil, la luz, las flores,
Y describe con tierno sentimiento
De la dicha perdida los dolores;
Que imita el son del agitado viento
Y el canto de los tiernos ruiseñores,
La voz del cisne, cándida y doliente,
Y el murmurar de la tranquila fuente.

Es un poeta cuya blanda cuna
Meció el ángel divino de la gloria,
Y le sonrió benigna la fortuna
Al entrar en la vida transitoria;
Las ideas de poeta, una por una,
Fijó el Criador en su infantil memoria,
Dióle por don al derramar sus dones,
El jugar con el hombre y sus pasiones.

Es un poeta que en cantar sonoro
Alza castillos y reanima seres,
Que tañendo vibrante lira de oro
Canta el amor y canta las mugeres.
Si un pesar cuenta, derramamos lloro;
Y si cuenta un placer, nos dá placeres;
Si pinta una batalla, la miramos,
Y el crujir de las armas escuchamos.

Es un poeta que con voz divina
Diferentes escenas nos relata,
Dibujándonos fuente cristalina
O del bosque la sombra dulce y grata:
Ya nos describe estancia granadina,
Ya un severo castillo nos retrata,
Ya nos cuenta del ave los acentos,
Ya el lujo de soberbios aposentos.

Ya nos pinta la llama devorante
De amor, que abriga algun monarca fiero;
Ya la inquietud de la muger amante
Que aguarda á su bizarro caballero;
Ya el singular valor firme y constante
De denodado indómito guerrero;
Ya nos relata misteriosa cita
O nos dibuja solitaria ermita.

Cuando describe horrísona tormenta
Nos parece escuchar el ronco trueno,
Y sentimos el rayo que revienta
Al dejar de la nube el hondo seno;
Y si despues con dulce voz nos cuenta
De un arroyo el correr quieto y sereno,

En su brillante espejo nos miramos
Y el rumor de sus aguas escuchamos.

Cuando describe la rosada aurora,
Fúlgida despuntando en el Oriente,
Bañando con su lumbre bienhechora
El perfumado velo del ambiente,
Ven nuestros ojos su fulgor que dora
La quieta superficie de la fuente,
Y ven las puras gotas del rocío
Perderse en el cristal del terso rio.

Cuando con tierno acento nos refiere
La belleza de tarde que declina,
La claridad del sol que triste muere,
Y el murmullo del aura vaspertina,
Creemos ver su resplandor que hiere
El bosque, la llanura y la colina,
Y escuchamos los plácidos rumores
Del aura que se agita entre las flores.

Cuando nos pinta noche silenciosa
Con sus brillantes nítidas estrellas,
Alumbrándose el mundo que reposa
Con los fulgores que despiden ellas;
Sentimos su influencia misteriosa,
Creemos ver sus luminarias bellas,
Y pedimos al cielo sacrosanto
Inspire siempre su robusto canto.

Es un poeta, cuya voz se iguala
Del bosque á la sonora melodía,
Pues por su mente plácido resbala
El fuego de la sacra poesía.

El alto Pindo en su entusiasmo escala,
Y á las musas les roba su armonía,
Y en las alas del ángel de la fama
Por todo el universo la derrama.

Es un poeta, en fin, que cuando suena
Su plácido cantar, el mar salado
Deja de salpicar la blanca arena
De que se halla su abismo circundado:
La mansa brisa que gentil resuena
Entre las rosas del ameno prado,
Deja su movimiento, y ya no gira,
Y al punto calla el ave que suspira.

¡Faro del vate, inspiracion sagrada,
De esperanza y placer raudal fecundo,
Manantial cuya linfa está impregnada
De virtud sacra y de saber profundo;
Arcángel que sacara de la nada
A la voz del Criador el bello mundo,
Hija del cielo, antorcha de la tierra,
En cuyo fuego la verdad se encierra!

Tú le das al poeta los acentos
Que exhala al son de su armoniosa lira;
Tú le infundes los tiernos sentimientos
Que su canto dulcísimo respira;
Tú le prestas los bellos pensamientos
Que hacen que ciña el lauro porque aspira,
Y la dulzura que su canto vierte
Vencedor lo hace de la misma muerte.

Tú eres el alma del cantor hispano
A dirijo mi quien infeliz acento,

Y encendiste tu fuego soberano
En su inmortal, sublime pensamiento:
De la materia sobre el polvo vano
Lo hace elevarse tu divino aliento,
Y tú derramas en su plectro de oro
Las dulces notas del celeste coro.

Tú alumbras con tu fuego su camino
Y con tu resplandor sus pasos guías;
Endulzas la amargura de su sino
Y apartas de su vida horas impías;
Por tí, benigno le sonrie el destino,
De tí recibe dulces alegrías,
Su corazon con tus fulgores bañas
Y por do quiera siempre lo acompañas.

¡Vate del siglo, ser previlegiado
A quien el númen de saber inspira!
Grande eres, pues tu génio le ha arrancado
Un sonido á las cuerdas de mi lira;
La inspiracion mi mente habia dejado
De los negros pesares á la ira;
Yacia mi musa en lánguido desmayo,
Mas me ha inspirado de tu ciencia un rayo.

¿Qué te podrá decir, noble poeta,
El inesperto y pobre lábio mio,
Cuando tu voz el corazon sujeta
Y juegas con el alma á tu albedrio?
Una emocion purísima y secreta
Siente el pecho que está mas seco y frio,
Al leerse los plácidos renglones
En que mandas envueltas tus canciones.

¿Qué te dirá mi voz, vate sublime,
Del amor y del bien cantor fecundo,
Cuando tu acento en nuestra mente imprime
Una memoria de placer profundo?
La lira con temor mi mano oprime
Al contemplar tu genio sin segundo;
Pues á nuestros afectos cuando duermen
De vigor les infunde nuevo gérmen.

Dentro del pecho los pesares calmas,
De tu canto feliz con el sonido
Halagas y embelesas nuestras almas,
Y das consuelo al corazon herido:
Trovador de las brisas y las palmas,
Imitador de su apacible ruido,
Con el claro laúd que tierno vibras
Mueves del pecho las secretas fibras.

¡Salve, bardo armonioso de Castilla,
Ruiseñor dulce de cantar sonoro,
Sublime, grande y mágico Zorrilla,
Divino cisne, plácido y canoro!
Flores de la Castalia en la ancha orilla
Cojes para ceñir tu lira de oro....
Callo, porque mi pecho embarga el pasmo
Y embarga mi cantar el entusiasmo.